



EL OBRERO EN DULCE

Organo oficial de la Sociedad Obreros en Dulce Unidos.— Secretaría: Chile 1567. altos

NUESTRO IDEAL

Aquí en la Argentina — país único del que podemos hablar, puesto que otro no conocemos — se ha dado al sindicalismo un valor que no tiene y es necesario salvarse de esa equivocación. Los trabajadores, como en todas partes, somos, formamos una pasta facilísima de modelar; y hay que ser piedra, no pasta. Así, cuando a alguien se le ocurre venirnos con algo nuevo, a lo menos que encuentre la resistencia en donde se prueba el valor de eso algo.

El sindicalismo en sí, en casa nuestra, no tiene otro valor que el que le dan las ideas. Sindicalismo por sindicalismo, es como revolución por revolución; molino que no muele grano, agua bajo la arena. En suma, nada.

Para que el torrente sea tal, precisa desentrañarlo de sus cauces subterráneos, darle libertad de acción, dejarlo que corra solo. Y nosotros, en definitiva, — ya lo dijeron muchos — no somos más que un torrente. Seres apasionados bajo este sistema burgués, queremos la libertad. Libertad en el pensamiento, libertad en el trabajo, libertad en toda la vida.

¿Qué quiere con su "novedad" los propagadores del S. único? ¿Darnos la libertad? ¡Mentira! Esa forma de organizarse es entrar a podrirse en un molde, como agua en una laguna. El único que sale ganando, son los microbios, las secretarías rentadas.

Y últimamente, ¿para qué nos organizamos? ¿qué es lo que venimos queriendo desde hace más de treinta años? La destrucción de este régimen en el que los únicos que disfrutaban son los pillos y los ladrones, y los únicos que sufren son los hombres honrados. ¿No es así? Entonces, nuestro sindicalismo a base de centralización está demás. Porque en definitiva, no es más que un organismo con el que, no dudamos, seréis capaces de suplantar a la burguesía, pero en el que ya empezáis por coartar la libertad individual, crear reglamentos disciplinarios, fomentar la burocracia con los puestos entados y legislarse en un consejo de veinte, cuarenta o cien hombres, los destinos de toda una colectividad. Y eso y el sistema burgués, es todo una misma cosa: gobierno de gobernar, arte de vivir del tonto.

¿Qué diferencia existe entre el presidente de una república y el rey de una monarquía? Ninguna. Cambio de nombre no más. Lo propio conseguiréis vosotros con vuestro sindicalismo: suplantar a los republicanos, como a su vez los republicanos suplantarán a los monárquicos. Y monarca de monarquía, presidente de república, comisario de soviet o jefe de sindicato, para nosotros, un solo nombre: TIRANO DE TIRANÍA.

De revoluciones de equita este, para que suba yo, estamos hasta la cornalita. Nuestro ideal es muy otro. Queremos el sindicato, sí; pero como una escuela, no como un cuartel; como un medio, no de hacer soldados que obedezcan, sino hombres que piensen, pues que si somos revolucionarios no podemos ser autoritarios.

El concepto amplio de libertad, determina federalismo, porque, puestos en el caso obligado en que nos encontramos los trabajadores de necesitar instituciones, es esta la única forma de que el citado concepto ni desmerezca, ni se malogre. Por lo tanto, los propagadores del único, están demás en nuestro campo. Su fórmula de organización no es una novedad; al contrario, es una viejísima norma burguesa, con la sola diferencia de que ellos la visten de trapos rojos y halajan con perlas falsas.

Que se vayan pues, a plantar repollo a otra parte, que esta es tierra triguera. Los trabajadores no nos encontramos en la degradada alternativa de elegir mandones burgueses, ni jefes obreros necesitamos. Nuestro ideal es: libertad en el trabajo, libertad en el pensamiento, comunismo anárquico.

demás, sus cualidades demostradas, las hacen merecedores de un puesto en las filas revolucionarias.

En Córdoba

Que nuestra organización se afianza, no cabe duda. A excepción de Rosario, en donde, por no sabemos qué causas, andan desparados, ya no queda en la república población de importancia en la que los obreros en dulce no tengan su sociedad.

Ahora le tocó el turno a la ciudad de los frailes. Primero, fueron cartas particulares en las que manifestaban el propósito optimista de organizarse; más tarde un manifiesto cuya publicación respondía a la ya constituida de la sociedad y a invitar al gremio a asamblea para definir en su orientación y por último, una nota oficial firmada por el secretario Serafín Ferro, de la cual sacamos las siguientes líneas:

«Como le decía en mi anterior, en nuestra última asamblea se discutió la orientación que había de seguir este sindicato, y quedó adherido, sin oposición, a nuestra vieja y batalladora F. O. R. A. «El 1.º de mayo se declaró la huelga general, y ha respondido todo el gremio unánime».

La noticia no puede ser más halagadora. A pesar de nuestro temperamento exigente y carácter peimista, esto nos hace felices. Nos da la impresión legendaria de dos hermanos perdidos que al cabo de muchos años se encuentran.

Y no podría ser de otro modo. Los hijos del trabajo, acunados en la miseria por la madrastra explotación, aprendemos a querernos como hermanos. No es extraño, pues, que al cabo de los tantos años de extravío por el tupido bosque de la ignorancia, nos alegremos al encontrarnos. Así como en la cárcel — según dijeron ya muchos — es adonde se aprecia el verdadero valor de la libertad, el amor es más intenso cuanto más se haya sufrido; porque es en el sufrimiento donde presuntamente examinamos con más cuidado nuestro corazón.

Es cierto que tanto en la cárcel como en el sufrimiento, se corre el peligro de caer en la abyección, pero el que de este peligro se salve, será en su vida postrera un verdadero Júsus, un anarquista. Poco se hará en la organización, pero por poco que se haga, se adquirirá aunque más no sea, conciencia de lo que se es. Y vale más, cien mil veces más, caer en medio la calle muerto de hambre o de frío, o acorillado a balazos, pero mordiendo una maldición a este sistema burgués, que vivir rolando huesos y recibiendo patadas, latigazos y desprecios bajo la idiosincrasia del destino que otros le dan.

En suma, que con lo que nace en Córdoba, crece en La Plata, se afirma en Bahía Blanca y despierta en Buenos Aires, el gremio de obreros en dulce marcha hacia un porvenir en el que sin duda alguna, merecerá la atención de los revolucionarios y la «paura» de los burgueses.

A UN TONTO

Hemos recibido un anónimo en el que se nos califica de envidiosos, vengativos e ignorantes, por haber dicho lo que dijimos de Benavente.

Ignoramos por completo su procedencia, pero como en él, ni se nos amenaza, ni se nos aconseja, vamos a permitirnos — con el permiso de los lectores — dirigirle unas cuantas letras al autor del citado anónimo, cuya firma es: un lector.

Distinguido lector, — por casualidad: Su carta no ha podido ser más superficial y escrita en balde. De su lectura, lo único que deducimos en consecuencia, es que el que la escribió tiene un tranvía en la cabeza.

¡Que los tontos lo reverencen! Por nuestra parte queda usted exonerado. No es por nada, sino que, como estamos muy atareados, queremos cultivar el trabajo de rasgar sobres, desdoblar papel y leer imbecilidades. Pero sí, como por lo que se ve, no tiene otra cosa que hacer y sufre la comenzón de literato epistolar, le permitiremos escribir cartas a su mamá de usted.

EL «SEÑOR DIREZTOR»

Todos esos macarrones que hablan de protección a la infancia, son los mismos que violan a sus criadas y lanzan el fruto de sus lascivias a los hospicios.

¡Hipocritones, lástima de estacaños!

LA U. S. A.



HACIENDO COPRER LA BOLA

Hay en la naturaleza una ley fatal, sobre la que ésta se prolonga como por una línea de rieles, y a la que, sin escapatoria, viene amarrado por el ombligo todo lo que entra en la vida. Una ley, cuya razón de existencia se asienta en la inutilidad, pero que a pesar de ello, no explica sin ella la existencia de lo útil. Es el término medio; el inevitable término medio, la indefinición a la cual, más se odia, más se encuentra.

Entre todo lo que es y no es, aparece, entre la planta y la flor, el follaje; entre la tierra y la arena, el fango; entre el humano y la fiera, el mono.

A idénticas conclusiones se llega en el orden social. Una línea adelante de los abyectos y los estériles, y un paso atrás de los creadores, caminan los "hombres prácticos". Entre el silencio de tumba de los primeros y el eco de voces de los segundos, cuchichean ellos. A todo el que crea para engrandecer la vida, le sigue el que imita para disfrutar de ella. Al filósofo, el sofista; al artista, el mercachifle; al sociólogo, el político. Así, de orden en orden, de género en género. A nuevas formas de ser, nuevos términos medios; a nuevas doctrinas, nuevas mistificaciones.

Mismo en el campo revolucionario, donde por su excelencia tal no se concede semejante fatalidad, existe la misma cuestión. Tomemos como ejemplo al proletariado argentino. Desde el comienzo de sus luchas contra el Estado burgués, hasta el momento presente, entre las páginas de su historia escritas con los episodios que lo hacen Hombre ante el mundo, y la barbarie burguesa representada en las fieras fieras que lo masacrarán, aparece un mono bailando.

Entre su orientación revolucionaria, que es tierra fértil donde germina la idea, y el gobierno reaccionario, que es arena donde todo muere, aparecen los reformistas, fango en donde no vive más que el microbio.

Entre el anarquista, que es flor promisor de nueva simiente, y el burgués, que es planta, viejo tronco llamado a desaparecer, aparecen los camaleones sindicalistas, follaje sombrío en el que la planta justifica su razón de existencia y tras del que la flor queda ignorada por el ingenio.

Y puesto que nuestro propósito, al escribir estas líneas, no ha sido otro que el de analizar nuestro campo, ¿quién representa ahora en él el término medio? ¿Quién media ahora entre la F. O. R. A., inmovilizable en sus bases revolucionarias, e invulnerable en su finalidad anarquista, y el Estado capitalista, siempre el mismo, siempre bárbaro?

Los socialistas se hicieron burgueses del todo y los camaleones abandonaron sus puestos. Sin embargo, la respuesta no es tan difícil. Ahí está la U. S. A., que los reemplaza. Ahí están los sofistas que siguen a los filósofos, los mercachifles que siguen a los artistas, los políticos que siguen a los sociólogos. Ahí están los Lemos y los Valdés, los Thomas y los Goncalves. Gente que para ser fieras — burgueses — les falta caverna y garra, posición y condición; y para ser hombres — anarquistas — les sobra el rabo y el pelo, conducta desvergonzada e impureza de conciencia.

Ellos son, en nuestro campo, el inevitable término medio. Pero, como hasta lo más inútil encuentra justificación de vida, la U. S. A., que de todo tiene, menos de revolucionaria, trata de justificarse tal y ocultar la cola que la denuncia institución de antaños, ostentando con el énfasis del que ha conquistado el mundo, el número de sindicatos que aparentemente la componen; es decir, mintiendo, porque en realidad, a excepción de los sindicatos cuya permanencia en ella nadie podrá asegurar, dada su influencia quintista, lo demás es puro camaleonismo y sociedades de las que no existen más que los sellos.

He ahí lo que en definitiva representa la U. S. A. entre la F. O. R. A., que es el Hombre, y el Estado burgués, que es la fiera: un mono, una bestia tonta y risible, haciendo correr la bola a lo largo de su propia cola.

LAS DOS JOVENES

Era en 1891. Hace, lo véis, veinte y nueve años, casi treinta. Yo estaba preso en Aix-en-Provence, cerca de Marsella. Acababa de ser condenado a diez y ocho meses por un discurso que había pronunciado en el curso de mis conferencias en el Mediodía. Mi madre habitaba en ese momento en el extranjero, en Oriente. Hacía varios años que no la había visto. Había tenido noticias más, pero muy raras. Sin embargo, mi madre tenía por mí una profunda afección, y os aseguro que yo le correspondía. Yo era aún su niño, de acuerdo que me decía frecuentemente: «Tú no me has dado trabajo ninguno; cuando pequeño no hacías más que cabecear y dormir; eras un niño precioso». (He cambiado bastante después). «Pero después, añadia, ¡cuántos males me has causado! ¡Cuántas lágrimas he vertido por tí!»

Y mi madre volviendo a Francia, llegó a París. Yo me había guardado muy bien de decirle que estaba en la cárcel. Pero ella se inquietó por mí y lo supo. Fue a Aix-en-Provence y me dijo a través de sus lágrimas (la oigo todavía): «Hijo mío, parece que eres anarquista. ¿Es esto verdad?» Y yo le respondí: «Sí, mamá, es verdad». Veía bien la pena que le causaba, a ella que me había educado tan plácidamente, tan burguesamente. Sentía la distancia que había entre su corazón y el

mío. Pero era preciso que le dijera la verdad. Ella me preguntaba si era anarquista, y como anarquista yo estaba precisamente en la cárcel. Le dije: «Sí, es verdad; soy anarquista». Y ella a lamentarse: «¡Es horrible!»

Traté, no de convencerla — no lo hubiera conseguido — sino de explicarle por qué y cómo era anarquista. Y ella terminó por decirme después de una larga conversación de la que no indicaría los detalles — sería superfluo —: «Sí, tú tienes razón; hay en este mundo, en efecto, demasiada injusticia, demasiada miseria, demasiada desigualdad; y comprendo que a ti, que tienes el corazón sensible y la imaginación ardiente eso te revele; pero hay otra manera de servir la causa; se me ha dicho que tú tienes talento, ascendiente sobre las multitudes (no sé quién había dicho eso a mi madre), y si tú quisieras ser como cualquier otro, si diputado o senador, entonces podrías servir más útilmente tus ideas y no arriesgarlas más estar en la cárcel; tendrías todas las ventajas en esto, hijo mío».

Yo perdón a mi madre que usara este lenguaje conmigo. Ella no era anarquista y no sabía que un anarquista no quiere ser diputado ni senador, y desde el día que integrara por un mandato cesaría de ser anarquista. Me limitó simplemente a decirle: «Mamá, supongo que tengo la

NOSOTROS

En Buenos Aires

Los obreros en dulce, como revolucionarios, no somos, digamos, un gremio en el que valga la pena fijar la atención. Sus luchas no trascienden de su propio círculo. Y si alguna ha trascendido, no habrá sido que para demostrar un pequeño entusiasmo, que, por más sincero que sea, no pasa de ser entusiasmo. Por lo demás, hay mucho que descazar todavía en él. La gente de que se compone, trae aún pegada al trasero la cáscara de un ambiente reformista y aburguesado. Se teme mucho a la contienda directa y por otra parte, se ama demasiado a lo viejo.

Si de un tiempo a hoy, ha progresado en doctrinas, no es porque la esencia de éstas haya llenado la mente de todos sus hombres, sino porque la cáfila y entusiasta frase de un núcleo juvenil lo arrastra tras de sí.

Pero el que piensa encontrar en el colgón en que se cobija o fuerza es la cual confiar, si lo estudia, se decepciona. Apenas si en una parte de sus componentes notara ese dulce deseo de ser, esa infantil condición de todo el que sueña grandezas, condición que no pasa de ser promesa.

De ahí en adelante, nada más encontrará. Mas no hay que exigir demasiado. Para que el proletariado argentino haya hecho, por momentos, temblar a la burguesía y merecido la atención del mundo, fue preciso un Malatesta que colocara la primera piedra de su columna idealista, luego Gori que lo animara cantando, y más tarde un héroe, un joven de cuyas manos pariera todo su santo odio condensado en una bomba: Radwitsky.

Del ejemplo de estas vidas, surgió todo lo demás. Y a los obreros en Dulce, vivieron durante mucho tiempo bajo casaca reformista, y no alcanzó esta influencia. Por otra parte, a nadie lo pareció. Ninguno trae al nacer más cautela que el de ser. El que de él pretenda un Hombre, ha de darle a su cuerpo desnudo, a sus miembros tiernos y a sus facultades dormidas, el ambiente que necesita. Y nosotros, en el campo revolucionario, somos unos niños en pañales, como quien dice, recién nacidos. Para adquirir valor de grandes, necesitamos ambiente, educación ejemplar.

Somos el bloque de mármol en cuyo corazón duerme una estatua; pero falta el artista que nos cincela. ¿Y de adónde sacarlo? ¿De quién ser el primer golpe, cuyo chapazo de encuentro alumbrará nuestra llegada? ¿Cuándo bajar a la arena Malatestas que construyan, Gori

ris que canten y Radwitskys que nos vándiquen?

¡Oh! no seamos pesimistas. Los hechos que valorizan, son hijos de la convicción, y ésta precisa creerse. Tiempo al tiempo. Que en todos y en cada uno de nosotros se vaya desarrollando la conciencia de nuestro «yo», la confianza no trasciende de lo que cada cual pueda hacer, y llegado ese momento en que la acción sea precisa, los hechos dirán quiénes somos.

Agrandemos lo más posible ese bloque que hoy formamos que, como ocurre casi siempre, quizás en donde hoy no pensamos, veremos alzarse mañana los Miguel Ángel de nuestro gremio.

En La Plata

La sociedad de La Plata, es en su mayoría, compuesta de muchachada, pero a pesar de ello, o quizá por ello mismo, determina una característica si no definitivamente revolucionaria, por lo menos batalladora.

A excepción de dos o tres, los demás son todos novicios en la organización; y sin embargo, en comparación a lo que en La Plata, están mucho más organizados que en la capital federal. No solo eso, sino que dada la actividad que despliegan y el entusiasmo que los anima, han logrado alcanzar lo que nosotros con toda nuestra experiencia y nuestros golpes llevados, ni siquiera hemos intentado: compañerismo y desinterés.

Hace un mes, más o menos, realizaron asamblea, nos invitaron y fuimos. Calmos allí como un labriego que visita a otro labriego hermano. El trigo que verdea en los surcos, los árboles de la huerta, el tiempo que se presenta y la cosecha que se calcula, especializan su conversación. Se aconsejan mutuamente y finalizan el día, como santos diábolos de hermandad espiritual, bebiendo en la misma jarra el vino cuya cepa cultivaron.

Lo propio hicimos nosotros; toda nuestra conversación se mantuvo alrededor de la marcha revolucionaria.

En la reunión se trataron varios asuntos, en cuya discusión intervinimos, y todo se resolvió lo más armónicamente. Un detalle interesante y que dice mucho de por sí, lo constituyó la despreñada forma con que correspondieron con el óbolo solidario a las instituciones que lo solicitaron, tales como el Comité pro ayuda a los anarquistas de Rusia, y algunos otros.

Además, pudimos notar en todos ellos, que lo que por sobre todo les interesa, es la educación, su desarrollo mental. Y eso es lo único que les hace falta: adquirir el conocimiento que los desengañará por completo de las cosas viejas. Por lo

El apego a la miseria

LOS CASADOS

elección entre dos jóvenes: la una y la otra están dispuestas a tomarse por marido; una es rica, pero yo la encuentro fea, imbecil y mala; la otra no tiene un pelo, pero yo la encuentro hermosa, inteligente y buena. Si yo soy preguntado, mamá, con cuál de las dos jóvenes debo casarme, cuál es aquella a la que debo dar mi vida, con la cual debo conocer las dificultades del camino que tendremos que recorrer juntos? ¿Qué elección me aconsejarías?

Y mi madre me respondió: Sería dichosa, ciertamente, que tú hicieras un brillante matrimonio, pero yo no te daría jamás el consejo de marchar contra tu corazón; te diría: cástate con la que amas; pobre, eso no quiere decir nada; serás más dichoso con ella pobre que con la otra si tuviera millones, si tú amas aquella y si te no amas a ésta.

Y bien mamá, le dije entonces, sin haberlo consultado he seguido de antemano vuestro consejo. Tenía la elección entre una joven rica, pero que yo encontraba fea, bestia y mala; es la sociedad burguesa; y una joven pobre, pero linda, inteligente y buena: es la anarquía. Yo he elegido.

Y ahora que he llegado a la edad en que la muerte comienza a esparirme, en que de tiempo en tiempo, siento su alarido al pasar mi espalda ya un poco curvada, si echo una mirada atrás, es como que desde hace cuarenta años que he estado en esta unión con la anarquía, he conocido la existencia más dichosa, y lo lamento la riqueza a la cual he vuelto la espalda.

¡Amo más la pobre y miserable Anarquía en barapos que la otra en trajes de seda; la Anarquía sin alhajas que la otra con diamantes; la Anarquía en la privación que la otra en la opulencia; la Anarquía en la prisión que la otra en el Poder!

Sebastián FAURE

CARTEL

¡VAMOS, MUCHACHO!

Eres una torre nueva entre un viejo caserío. Alto, fino, fuerte: materialización de un sueño que tuvo a su servicio los mejores obreros. Para levantarte a ti anduvo la humanidad miles de años de lucha y sin techo: miles de años de enfermedad de amor, de hambre, de heroísmo. Por ti murieron los héroes, nació la ciencia y sufrieron hambre y látigo los trabajadores. Por ti viene, desde el fondo de la historia, el oleaje de los hombres rompiéndose en los acantilados del destino. Eres la cresta, y no ondas; eres la luz, y no alambres; eres flor, y no perfumas. ¡Vamos, muchacho!

Voltea tu corazón en el campanario de tu vida. Eres un bronco nuevo. Llama al combate, o a la paz, si te parece; pero, ¡llama! ¡Vamos, muchacho!

Me estás pareciendo una hacha en casa de un mercader. Llevas en ti condensado el fuego de los volcanes y el hervor de las marmitas del cosmos; y ni quemas ni hierves. Tienes filo, cabo, puños y alrededor una selva; y ni vibras ni hachas. ¡Vamos, muchacho!

¿Qué fatigas descansas, qué vino de gloria bebes, qué amor o qué nostalgia cantas o gimes, tú, que aun no rompiestes, cavando, un pico, ni saliste herido de un entretener, ni hiciste fecunda, hasta agotarla, una hembra? — ¡Vamos, muchacho!

No tienes nada en la tierra, aunque poseas haciendas, siervos, libros y patios. Eso no es tuyo, puesto que tú no lo creaste. En cambio, lo tendrás todo, aunque seas un vagabundo con hogar bajo los puentes, si lo quieres, te mueves, te lanzas. Tendrás el mundo inédito de las posibilidades. ¡Vamos, muchacho!

No esperes ser más sabio ni más fuerte. No lo serás mientras no te entrees y no yerres. Todos somos un error y una debilidad que quiere rectificar, fortalecerse. ¡Vamos, muchacho!

En ti está el bronce de la campana, el acero del hacha, el oro de la fortuna, el arbol de la aurora, la audacia y el genio. La juventud del mundo. — ¡Vamos, muchacho!

Torre nueva entre el viejo caserío: te habrán levantado en vano? Para que fueras eso, apenas un esqueleto bello, fino y alto, ¿habrá surgido de la caverna el hombre, habrá aprendido a caminar, a edificar, a amar y a morir? Todo el dolor de los siglos, el oleaje de sangre que los salpicó, los resplandores de fe que los iluminó, las zozobras de la ruta y los gritos de gloria de las conquistas, ¿no traían en su cimera más que a ti, tal cual te ves: estéril, mudo, inmóvil? — ¡Protesto, niego, te digo! — ¡Vamos, muchacho! ¡Vamos!

R. González PACHECO.



SOBRE LO MISMO

He dicho que entre la acción, los propósitos, los medios de lucha y la finalidad del partido y de los partidos políticos, existe un anillo que los hace incombustibles en todo y por todo. No puedo haber acercamiento de ninguna naturaleza entre el partido y el sindicato. La función de todo partido político autoritario es dominar, gobernar: la del partido es liberar, administrar la economía social. Todo partido político es reformista, y en consecuencia, es antirevolucionario, aunque se apodere del poder por un medio violento.

El Estado es un organismo reaccionario, conservador y contrarevolucionario. No hay excepción en esto; y el que se crea capaz de ser la excepción en esta regla histórica, es un ingenuo o un pijo al servicio de la burguesía. Si alguien cree que exagero, que me demuestre cuáles son las transformaciones sociales hechas efectivas por obra y gracia de la acción estatal. Yo sostengo que el peor enemigo de la emancipación de los trabajadores son los trabajadores que creen en la acción de la burguesía. Si alguien cree que exagero, que me demuestre cuáles son las transformaciones sociales hechas efectivas por obra y gracia de la acción estatal. Yo sostengo que el peor enemigo de la emancipación de los trabajadores son los trabajadores que creen en la acción de la burguesía.

Y ahora que he llegado a la edad en que la muerte comienza a esparirme, en que de tiempo en tiempo, siento su alarido al pasar mi espalda ya un poco curvada, si echo una mirada atrás, es como que desde hace cuarenta años que he estado en esta unión con la anarquía, he conocido la existencia más dichosa, y lo lamento la riqueza a la cual he vuelto la espalda.

¡Amo más la pobre y miserable Anarquía en barapos que la otra en trajes de seda; la Anarquía sin alhajas que la otra con diamantes; la Anarquía en la privación que la otra en la opulencia; la Anarquía en la prisión que la otra en el Poder!

Sebastián FAURE

CARTEL

¡VAMOS, MUCHACHO!

Eres una torre nueva entre un viejo caserío. Alto, fino, fuerte: materialización de un sueño que tuvo a su servicio los mejores obreros. Para levantarte a ti anduvo la humanidad miles de años de lucha y sin techo: miles de años de enfermedad de amor, de hambre, de heroísmo. Por ti murieron los héroes, nació la ciencia y sufrieron hambre y látigo los trabajadores. Por ti viene, desde el fondo de la historia, el oleaje de los hombres rompiéndose en los acantilados del destino. Eres la cresta, y no ondas; eres la luz, y no alambres; eres flor, y no perfumas. ¡Vamos, muchacho!

Voltea tu corazón en el campanario de tu vida. Eres un bronco nuevo. Llama al combate, o a la paz, si te parece; pero, ¡llama! ¡Vamos, muchacho!

Me estás pareciendo una hacha en casa de un mercader. Llevas en ti condensado el fuego de los volcanes y el hervor de las marmitas del cosmos; y ni quemas ni hierves. Tienes filo, cabo, puños y alrededor una selva; y ni vibras ni hachas. ¡Vamos, muchacho!

¿Qué fatigas descansas, qué vino de gloria bebes, qué amor o qué nostalgia cantas o gimes, tú, que aun no rompiestes, cavando, un pico, ni saliste herido de un entretener, ni hiciste fecunda, hasta agotarla, una hembra? — ¡Vamos, muchacho!

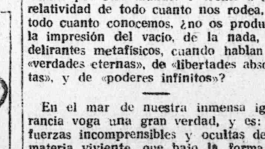
No tienes nada en la tierra, aunque poseas haciendas, siervos, libros y patios. Eso no es tuyo, puesto que tú no lo creaste. En cambio, lo tendrás todo, aunque seas un vagabundo con hogar bajo los puentes, si lo quieres, te mueves, te lanzas. Tendrás el mundo inédito de las posibilidades. ¡Vamos, muchacho!

No esperes ser más sabio ni más fuerte. No lo serás mientras no te entrees y no yerres. Todos somos un error y una debilidad que quiere rectificar, fortalecerse. ¡Vamos, muchacho!

En ti está el bronce de la campana, el acero del hacha, el oro de la fortuna, el arbol de la aurora, la audacia y el genio. La juventud del mundo. — ¡Vamos, muchacho!

Torre nueva entre el viejo caserío: te habrán levantado en vano? Para que fueras eso, apenas un esqueleto bello, fino y alto, ¿habrá surgido de la caverna el hombre, habrá aprendido a caminar, a edificar, a amar y a morir? Todo el dolor de los siglos, el oleaje de sangre que los salpicó, los resplandores de fe que los iluminó, las zozobras de la ruta y los gritos de gloria de las conquistas, ¿no traían en su cimera más que a ti, tal cual te ves: estéril, mudo, inmóvil? — ¡Protesto, niego, te digo! — ¡Vamos, muchacho! ¡Vamos!

R. González PACHECO.



la necesidad, todo lo hacen mover y vibrar. En el fondo, bien analizados nuestros actos y pasiones, lejos de ser la filosofía la que las determine, es esta la determinadora por aquellas; jamás, el anhelo de amor, de justicia o de verdad, ha sido producto de ningún concepto determinado, y si solamente de la necesidad sentida, (o sea el sentimiento) de ese amor, de esa justicia y de esa verdad. Todo el valor de la filosofía, si es que alguno tiene, consiste en satisfacer la necesidad que tenemos de explicarnos y de justificarnos, las pasiones y conducta de nuestra vida.

De aquí se desprende con evidencia, como lo único verdaderamente cierto: al menos para nosotros — es la necesidad; pues hasta la misma filosofía, como hemos visto, es producto de ella. Por la necesidad de filosofar, es que los filósofos aunque «sienten» convencidos que toda filosofía es un engaño; por la necesidad de amor, de ternura y de belleza, es que nuestra imaginación crea las más estúpidas y maravillosas fantasías, para contenido de nuestros corazones; por la necesidad de justicia, es que buscamos sin cesar por su pronta consecución, y nos rebelamos y odiamos y arrastramos insistentemente a cuantos se interpongan en nuestro camino; en fin, la necesidad es lo único que ofrece garantías de verdad a nuestro corto alcance; la gran palanca que lo mueve todo, que lo crea todo, y que se abre todos los caminos.

Es lo único cierto para el hombre.

¿Hay algún consejo que pueda darse a un hombre, es sin duda alguna el que dude de todos los consejos.

Francisco BAZAL

¡EL INVIERNO!

Llevo el tiempo terrible para nuestros hermanos que sufren las cadenas monstruosas en las Penitenciarías, en los Presidios de Ushuaia y Sierra Chica... donde al amanecer la aurora demuestra un aspecto temible que hace encoger los hombres y estremecer el cuerpo del hombre más fuerte, debido al frío de sus huesos oscuros cargados de nieve; que amenazan dejarla caer sobre el manto blanco de escarcha que cubre el suelo profundo de la madre tierra. Mientras que los marines encerrados en esas islas maléficas, faltos de ropas y de alimentación, no poder hacer frente al frío terrible que amenaza aniquilar sus cuerpos. Hombreros de corazones nobles que proclaman el amor y la fraternidad para la humanidad; anarquistas que su solo delito era el que su pensamiento pensara anárquicamente, de querer ser libres y libertarios a nosotros de este infierno régimen lleno de injusticias y de tiranías, han dado a la lucha su juventud y libertad, y hoy que la buena dispone de sus cuerpos, se mantienen íntegros en sus ideales, mientras que aquí, entre los que nos encontramos en libertad, por un simple tropiezo que recibimos en la lucha o una crítica que sentimos de algún compañero, ya basta como pretexto para desertar de la lucha; ¡oh, pobres de espíritu que por un mequino interés desérticos de lo más útil, de lo más bello para vosotros mismos y consentís entregaros con ese espíritu servil al trabajo, gastando todas las energías en lo que ningún beneficio os aporta.

No, camaradas, debemos ser un poco más hombres, no desertar del sindicato por ningún interés mequino, que por encima de todo está la lucha; aglomeremos todos en nuestro sindicato de oficina, para poder llegar pronto a la meta final, y entonces poder dar nuestro grito de libertad, llenos de ira y entusiasmo contra nuestros enemigos, el Capital y el Estado, y poder romper las rejas que encierran a nuestros hermanos. ¿O pensar que algún partido político nos lo impide, a poner en libertad? No, compañeros, ni tampoco tengáis eso en la imaginación, sino fijaros en Rusia, allá donde existe la política más moderna, también existen políticas rojas que persiguen aquellos que combaten las injusticias del régimen bolchevique, que no quieren ser sometidos a la explotación del hombre por el hombre. Somos nosotros los únicos, los auténticos trabajadores, que debemos derrocar el actual régimen con nuestra acción directa.

José NEVARES

ESENCIAS

Cuando se discute o define la Libertad, siempre se parte del prejuicio de que la Libertad existe. ¿No sería mejor estudiar primero la superstición de la Libertad?

Ninguna libertad puede librarse de sí misma si no es por medio de la esclavitud, y ésta es la más grande prueba de la falsedad de ambas. No pasan de ser más que sugerencias de la mente.

Todo es relativo y limitado en la vida; limitado nuestro poder de movernos, por el cansancio fisiológico; limitado nuestro pensamiento, ante el misterio; limitados nuestros deseos, ante lo imposible; limitada la velocidad de los mundos, en su eterno rodar hacia lo desconocido; limitada una vida por otra vida; una voluntad, por otra voluntad; un mundo por otro mundo. Y frente a esta realidad de todo cuanto nos rodea, de todo cuanto conocemos, ¿no se produce la impresión del vacío, de la nada, los delirantes metafísicos, cuando hablan de «verdades eternas», de «libertades absolutas», y de «poderes infinitos»?

En el mar de nuestra inmensa ignorancia voga un gran verdug, y es: las fuerzas incomprensibles y ocultas de la materia viviente, que bajo la forma de

He observado en muchos casos que para los que dicen tener deseos de liberarse de la explotación y de la autoridad, o bien sea la abolición de ambas malditas formas de vida, tiene funestas consecuencias el formar hogar, y sobre todo tener hijos, porque después no se si las caricias de la compañía y de los vástagos, o la velada cobardía fomentada por el estado a los mismos: a quienes dicen «cámpara» (1), la mayoría de ellos nos preguntan: ¿qué sería de estos chicos si yo me aventurara a perder el trabajo y arrojara mi vida en una lucha tenaz, franca y decidida, como tendría que ser nuestra lucha contra el capital y el Estado? y muchos de ellos que saben explotar muy bien el humano sentimiento anarquista, el sentimiento de amor, principalmente de los niños, nos dicen que somos los solteros los que debemos sostener la lucha, puesto que en caso de perder el empleo o la vida, a nadie desampararíamos; y no obstante entender ellos mismos que para escapar la lucha abiertamente no debemos crear tales afectos a nuestro alrededor, «formar hogar» y don vida a esos seres que—según ellos—nos satan a la política; ¡yo creo que los atan más su mequino egoísmo individual, su debilidad moral o su grande cobardía...

De tal modo remachan y besan sus cadenas, dándose prisa a hacer hijos; y la revolución que la hagan los solteros, o que la haga el diablo; ellos ya tienen hijos a los que no d-ben desamparar...

Yo creo que, tanto como hayan podido sentir ellos (cuando eran solteros, o cuando no tenían compañía ni hijos) la nostalgia de la alegría del hogar — si es que en el hogar obrero puede haber algún momento de alegría, perdido entre tantos de desesperación — la sentiremos los demás, y sin embargo...

Y son por lo general egoístas los casados, suelen no mirar más lejos que a su reducido hogar, y exigentes que son... ¡carambal exigentes, quieren que les sean llevadas a casa, mientras no sea la libertad, por lo menos las mayores — hechas y empaquetadas — y con frecuencia les oímos despotizando desde su pocilga, constituida para ellos en bellísima torre de marfil, y desde ésta, oficiando de acusadores de los consecuentes por sus infructuosos esfuerzos, (de éstos sólo tienen en cuenta los fracasos) y de los inconsecuentes, por sus traiciones hechas con todo el conocimiento del mal que hacen, y de los otros por su espíritu eternamente borreguil, ¿y de ellos? ¡Ah! no, imprudencia mía ha sido llegar hasta ellos, ¡carambal! ellos tienen a quien amparar, y no deben salir al infierno cu chitrit, ni para evitar el fracaso de los que se mantienen consecuentes con un ideal de liberación humana y firmes en la cotidiana lucha, evitando al mismo tiempo a los traidores chagan de las suyas, ni para llevar un poco de luz a aquellos que permanecen aun en la oscuridad mental, pues temen que lo

materia; mientras no nos familiaricemos más que con el espejo, pañuelos, flores y otras inútiles chucherías, con los adosqueros y el polvo de la calle, ¡malo, malo! mientras que así siga siendo, «nuestro sindicalismo» no merecerá otro nombre que éste: Sindicalismo festivo.

“El Obrero en Dulce” en Bahía Blanca

Nuestra labor durante el mes de Mayo

Convencidos de que la organización tiene tanto valor cuanto le da la cultura de los que la forman, nos hemos propuesto de una vez por todas, fundar una biblioteca. Y como para ello se necesita dinero, por algo tenemos que empezar, y empezamos el 1º de mayo a buscar barro para nuestro primer ladrillo. Ello fue que, a iniciativa de un compañero, nos echamos a la calle seis compañeros con cartoncitos «La Protesta» entre todos, bajo del brazo, y al mismo tiempo que hicimos propaganda anarquista, pues que los colocamos todas, sacamos un beneficio de diez y siete pesos y setenta centavos, cantidad que inmediatamente entregamos al tesoro previa resolución de destinarla a la biblioteca.

Pero, como con esto no tenemos ni para el mueble, hemos puesto en circulación una rifa, de cuyos números algunos enviamos a Buenos Aires. A pesar de la enorme plaga circulante de esas clases de rifas, esperamos de esos compañeros no faltarán a su deber solidario pues por nuestra parte es la primera vez que molestamos.

Un burgués

El dueño de la confitería «La Central» ya son dos o tres veces que intenta meter en la fábrica elementos ajenos a nuestra sociedad, pero al hombre siempre le pasa como a don Ambrosio: el tiro le

llegue a saber el patrón de casa o el jefe de empresa; ellos no debena demostrar «una» rebeldía, porque entonces, ¡ay! de sus hijos! Ellos no tendrán un gesto de rebeldía durante las horas de trabajo, ni saldrán en son de airada protesta contra los empujones tiranos y explotadores del trabajo ajeno, hasta el día en que vean las calles invadidas por una fuerza que consideren arrolladora.

No; ellos no deban aventurarse al sacrificio, no; a ellos, la pocilga los reclama, para bien de sus hijos... Que alguien les recuerde su cobarde actitud, su permanencia en el retiro y muchas veces también su voz de desaliento llevada a los demás diciéndoles «nada se puede hacer», que después que «tanto se ha luchado» que vamos sin embargo de mal en peor? ¿Que alguien les recuerde que no respondieron con su actitud a la mínima exigencia del bien común colectivo? contesten que cuando vean a los demás ser tan conscientes como ellos, que ellos entonces «no se quedarán atrás» esto es, que cuando vean a los demás cbrer para tiñantes por frente a la política en «ellos vegetan, entonces y solamente entonces saldrán ellos, es mejor no salir mientras el triunfo no esté asegurado, ¡qué calamidad!

He observado que son muchos los que trahan la pesada carga de sus culpas por ociosidad, o abstención de la lucha, sobre los inocentes niños a quienes tanto dicen amar; así vemos a los niños cuando apenas han echado el primer vistazo al mundo, ¡tan inocentes aun!... ¡y ya cargados de culpas, ¡y qué culpas!... ¡de las más abominables! ¡y de cuántas!... las primeras, las de «sus amantes padres» ¡y eso que tanto los quieren! ¿qué harían si no los quisieran?

Después de todo, el resguardo entre faldas y pañales, es un argumento cómodo, pero que no me convence... y me parece que entre los amparados son muchos los amparados.

Y las mujeres también, harían mucho bien negándose a seguir pariendo esclavos, ¡viva la huelga de vientres, mientras no haya libertad! ¡libertad o muerte! debe ser el grito de los trabajadores, ¡basta ya de esclavitud, basta ya! Ya no es el caso de hacer los hijos y dejar para después la revolución, sino hacer antes la revolución y después los hijos; hagamos antes la revolución social, empujémoslos en ella, más si no consiguiéramos el triunfo, pues que sobrevenga la desolación, el caos, pero no hagamos esclavos, basta de apego a la miseria, ¡basta ya!

José Martínez GARCÍA

(1) No incluyo a todos los que tienen compañía e hijos (scan casados o libremente unidos), porque bien sé que algunos, aunque estén rodeados de todos los obstáculos, compañeros, hijos, viento, marera, etc., siempre demostraron ser, lo menos que se debe ser, y lo más que se puede ser: Hombres.

Una iniciativa

En ésta, existe un comité pro presos que lo fundamos nosotros pero que hoy está integrado por los gremios de la U. S. A., por autónomos y por nosotros; y como esto no cabe, dado lo que nos separa a unos de otros, esta sociedad invitó a todas las sociedades adheridas a la F. O. R. A. a una reunión que se realizará el día 22, para tratar de formar un comité pro presos de acuerdo a nuestras normas federalistas.

De lo que se resuelva informaremos en el próximo número.

Nosotros y la llamada U. S. A.

Al dar lectura, en nuestra asamblea, de las circulares pasadas por la F. O. R. A., entre las cuales se encontraba la solicitud de la U. S. A. de que en el próximo congreso nuestro, se trate algo sobre el asunto de la fusión, se acordó contestarle al consejo, en forma negativa; es decir, no hacer caso de lo propuesto por la hija de la camaleona vieja, y sostener en todos los momentos nuestra intransigencia revolucionaria y la unidad dentro de la F.O.R.A.

Advertencia y pruebas al canto

Ocurrir con frecuencia que cuando un confitero llega a ésta, lo primero que hace es ir a recorrer las confiterías y ofertarse como «muy práctico y competente».

En Bahía Blanca no conseguirán nada con estos «medios»; y para que vean que tenemos nuestras razones para advertirles esto, ahí van las condiciones sin las cuales nadie puede trabajar aquí.

Por hoy, nada más.

EL SECRETARIO

ASAMBLEA GENERAL

EL 20 DE JUNIO, PARA TRATAR LA SIGUIENTE
ORDEN DEL DIA

1. o Acta anterior.
2. o Informe de Secretaria.
3. o Asunto pacto con los repartidores.
4. o Balance.
5. o Biblioteca.

Compañeros: Esperamos que no habrá necesidad de encarecerles la asistencia a la asamblea, pues ya es hora de tomar parte activa en nuestros asuntos, y no "dejar hacer" y pasar por lo que otros hagan"; esta práctica de consecuencias tan funestas para los trabajadores, ya debe quedar relegada al pasado por "caduca"; sólo a condición de una mayor actividad, podremos ver algún día un buen resultado. No olviden que la asamblea es el día 20 a las 20.30 horas.

Federación O. Regional A. Comunista

CRUCAR INTERNACIONAL N.º 1

A los organismos obreros de Norte, Centro y Sud América

Estimado compañero, salud!

Este consejo federal en posesión de los acuerdos que el proletariado integrante de la Forá comunista adoptara en su primer congreso extraordinario celebrado en setiembre-octubre de 1920, acuerdos cuya síntesis transcribimos más abajo, se dirige a usted, y por su intermedio a la organización que representa, solicitándole a la vez, que el contenido de esta nuestra circular sea estudiado y contestado con la premura e interés que el caso requiere; premura e interés que, por otra parte, este consejo federal confía que los compañeros de esa sabrán valorar.

Dicho lo que antecede, y antes de entrar en materia, cabe hacer a este consejo, aunque en términos sintéticos, la presentación de la entidad que representa, a fin de que este asunto que incumbe a todos los trabajadores americanos, pueda ser juzgado con pleno conocimiento de causa.

La Forá comunista cuenta hoy con 21 años de existencia, y por el pacto solidario que se dieron las sociedades que la integran, así como por los cuatro acuerdos tomados en los sucesivos congresos realizados hasta la fecha y, más que todo esto, por las continuas batallas que libramos contra el capitalismo y el Estado, este consejo está en situación que le permite afirmar:

1.º Que la Forá comunista es una entidad ampliamente federalista, absolutamente contraria a todo lo que signifique centralismo.

2.º Que la Forá comunista es una organización abiertamente revolucionaria, absolutamente adversa a todo lo que signifique reformismo, no aceptando otros

Pliego de condiciones con que trabajan todas las casas

Los patrones de esta casa reconocen el siguiente pliego de condiciones presentado por sus obreros:

- a) Maestro de fábrica, \$ 220.
- b) 1.º oficial en casas donde no haya maestro, pesos 200.
- c) Oficiales, pesos 180.
- d) Horneros, pesos 150.
- e) Oficiales carmeleros, pesos 180.
- f) Oficiales pastilleros, pesos 160.
- g) Ayudantes, pesos 120.
- h) Peones, pesos 100.
- i) Aprendices, pesos 75.

Queda comprendido como mensual mínimo.

Art. 2.º—La jornada diaria no podrá exceder de ocho horas.

Art. 3.º—La distribución del horario fijo lo asignarán los patrones y obreros con el libre convenio.

Art. 4.º—Las changas se pagarán doble en proporción al sueldo.

Art. 5.º—Un día de descanso por semana o dos medios días, según convenio.

Art. 6.º—El obrero que trabaje como máximo seis horas el día domingo, queda comprendido como jornada entera.

Art. 7.º—No podrá darse ocupación a ningún obrero no siendo socio de esta sociedad, cuyo comprobante será carnet o tarjeta.

Art. 8.º—Todos los pedidos de obreros se harán a esta sociedad, la cual se encarga de mandar los competentes; en caso que la sociedad no tuviera personal ocupado para ocupar los puestos vacantes, la sociedad se reserva el derecho de pedirlo a nuestra similar de Buenos Aires, abonándole el viaje, por parte del patrón, de primera clase.

Art. 9.º—No podrá ser despedido ningún obrero sin causa justificada.

Art. 10.º—No podrá ser despedido ningún obrero de la fábrica sin una anticipación de ocho días.

Art. 11.º—Los pagos se efectuarán quincenalmente.

Art. 12.º—Este pliego de condiciones será puesto en lugares visibles de la fábrica.

Conforme. — Firmado en Bahía Blanca, agosto 21 de 1920.

métodos de lucha que no sean aquellos que fluyen de la acción directa; y

3.º Que la Forá comunista colocada como está en un plano superior y enfrentada a toda corporación ya sea autoritaria o indefinida, cobija en su seno a la casi totalidad del proletariado que, aparte de ser eminentemente revolucionario, tiene como finalidad de sus luchas una definición clara y terminante, como lo prueba el siguiente acuerdo tomado en el año 1915 y reafirmado en el último congreso realizado:

El V congreso de la Forá, consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a las organizaciones de las federaciones obreras, declara: Que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos filosóficos del Comunismo Anárquico.

Esta educación, impidiendo que se detenga en la conquista de las ocho horas, le llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue.

Y ahora, después de lo expuesto, vayamos al punto capital del asunto.

Creo este consejo federal, como así lo entienden los trabajadores en nombre de quienes habla, que el problema de las relaciones, y más que de relaciones, de cohesión efectiva de las fuerzas productoras, en un organismo que por encima de las fronteras ficticias, una a los trabajadores en una comunidad de esfuerzos e ideas, este problema, repetimos, merece un estudio con toda la urgencia que reclama su propia importancia.

No hay necesidad de hablar aquí de los beneficios cuantiosos que la materialización de este propósito reportaría a los trabajadores todos. La notoriedad de los mismos, hará que los compañeros de esa sepan apreciarlos en su justo valor. Si no bastara la Internacional Sindical con asiento en Amsterdam, entidad notoriamente amarilla, para demostrar que el proletariado revolucionario del mundo carece de un organismo que lo vitalice en el orden internacional, esa demostración la dan los últimos acontecimientos que al exterior de una nueva Internacional Sindical, con asiento en Moscú, se han desarrollado.

Dejando de lado, pues, a la Internacional de Amsterdam con Thomas, Jonhau, Oudegeest, Gompers, etc., a la cabeza, ya que el carácter contrarrevolucionario de la misma ha sido suficientemente demostrado en infinitos casos, sólo restaría hacer un pequeño análisis de esa nueva Internacional, con asiento en Moscú, para quedar convencidos, como decimos más arriba, de que los trabajadores revolucionarios del mundo no tienen un organismo que los vincule entre sí.

En efecto, no es posible ocultar por más tiempo el móvil que para la fundación de la Internacional Sindical Roja, guió a los elementos bolcheviques, así como tampoco es posible ocultar el carácter centralista y ferrocamente autoritario que se imprimió a esta entidad, creada por los elementos cobijados en la III Internacional Comunista, con el deliberado propósito de hacer de Moscú un centro de gravedad hacia el cual convergirían los trabajadores todos del universo. Pero lo peor de esta intención es que todo se hizo con el fin premeditado de supeditar la acción de los sindicatos obreros a la égida de los partidos comunistas del mundo.

Una vez más, pues, ha sido defraudado el anhelo del proletariado revolucionario, en el sentido de estrechar sus relaciones y coordinar sus esfuerzos en el orden internacional.

Demás está decir que la Forá Comunista así como definió su posición frente a la Internacional de Amsterdam, combatiéndola como corporación amarilla, está colocada hoy de frente a la Internacional Sindical Roja, en el estremo del sindicalismo federalista y de la finalidad ampliamente libertaria que sustenta.

En base de las consideraciones apuntadas y atento a las resoluciones del proletariado de esta región, es que este con-

sejo federal se dirige al organismo del cual usted es secretario, a los efectos de coordinar una acción de conjunto, encaminada a dar cuerpo y vida a una Internacional Sindical Revolucionaria que, colocada frente a Amsterdam y Moscú, próximas a fusionarse, sea la continuación de la primera Internacional de trabajadores, tal como la inspirara Miguel Bakunin: abiertamente revolucionaria, ampliamente federalista, y teniendo como norte la consecución de un régimen de igualdad en el orden económico y de libertad integral en el orden político y social.

Este consejo federal confía en que sabrá interesar en toda su importancia esta invitación de los trabajadores de la Argentina y comunicará puestas impresiones e iniciativas al respecto.

Resoluciones de orden internacional adoptadas en nuestro primer congreso extraordinario celebrado en octubre de 1920. — Gira y congreso de Sudamérica.

Se dan al consejo federal amplias facultades para que estudie la forma mejor de realizar dicho propósito, emprendiendo los trabajos necesarios en cuanto se presente una circunstancia favorable.

«La Internacional»—

«Considerando que, a los efectos de la solidaridad internacional, es necesario crear un órgano que establezca vínculos solidarios entre los trabajadores revolucionarios del mundo, se faculta al consejo federal para que emprenda los trabajos necesarios, a fin de reconstruir la Internacional Sindical Revolucionaria—que sea la continuación de la primera Internacional—formada por aquellas instituciones gremiales del exterior, afines a la Forá Comunista».

Reciban los compañeros de esa región, el fraternal saludo de sus hermanos de la Argentina.

Por el Consejo Federal: Edelberto Góñi, Secretario general interino.

¿Cuándo será...!

Y por la calle y quien canta: ¡libertad! ¡libertad! ¡libertad!

Entre las cuatro paredes de un calabozo inhumano, — la canalla dorada al obrero sepulta, — al obrero que piensa, que bello ideal ausculta — a los hombres que quieren justicia en el mundo —

— La voz de las prisiones, la voz de hermanos nuestros — retumba en el espacio, con un eco estridente, — si has oído oírlo, hermano proletario — por tu cobardía infame debes de esconderte —

— La tierra es de los libres (1), la tierra es de los hombres — de los hombres que están en poder del sicario, y de todo el que lucha con fe inequívoca, — por una vida justa, contra ésta, que es escarnio. — ¡No duermas, proletario, el sueño de los justos — mientras haya un hermano en manos de los brutos!

— Contra la cruel sociedad que insiste en su camorra — de hacer de un paraíso una mazmorra, — contra la cruel sociedad que a los hombres, sepulta vivos — contra la cruel sociedad que al mundo entula, con su sistema extorsivo — marche, y por doquier resurja — el proletariado unido (2).

Buenos Aires 25 de mayo 1922.

(1) Libres de pensamiento aunque estén en las mazmorras.

(2) La unión por afinidad, para la conquista de la libertad.

"VIA LIBRE"

Hemos recibido este periódico, órgano del Sindicato de los Trabajadores del F. G. Pacifico, correspondiente a Mayo.

Bien presentado, con amplio material relacionado con la cuestión ferroviaria y a la vez, dado que llega a la llega de los venturados, adueñados de la Confraternidad Ferroviaria, institución que debe desaparecer para bien de la familia del riel.

Invitamos, en consecuencia, a los compañeros a que lo difundan, por que es el único que brega por los sindicatos por ferrocarriles con amplia autonomía, contra la centralización impuesta por los Rosnovos y Compañía.

El paquete de cien ejemplares vale cien pesos. Puede pedirse menor cantidad, a Miguel Peralta, Belgrano 25, Caseros, F.C.P.



FRATERNIDAD



Nada de soldado rojo, ni de soldado blanco: ¡proletarios, hermanos, productores! ¡iguales en el trabajo, iguales en el disfrute de las riquezas sociales. Fraternidad, amor, bienestar. Y para esto, las armas sobran.

Soldado rojo o blanco, asesino al servicio de los poderosos, de los mandones: he ahí la misión del que se transforma en una pieza mecanizada, en un elemento inconsciente de destrucción y muerte.

En el trabajo está la única, la verdadera redención. Hermano soldado: toma la azada y deja el fusil. No seas un asesino de profesión, o un impasible instrumento de muerte y exterminio.

¿Se podría organizar el trabajo en el taller, para prepararnos, caso que tuviéramos que hacer frente en un momento dado, para la reconstrucción social.

CONSIDEREMOS

Los obreros dentro sus luchas que para defensa de su estabilidad han tenido que emprender, no han hecho sino buscar el fin de una remuneración mayor en sus salarios. No han comprendido que esto acarrea una lucha titánica, un tira y afloja que a ningún fin conduce, pues es un pretexto para que los artículos, hasta los más insignificantes, se doblen en precios y sucede que hoy como ayer no les alcanza el salario para sus más apremiantes necesidades.

En los talleres nadie busca un perfeccionamiento ni un estado de práctica capaz de suplir en un momento dado, que sea necesario para cualquier eventualidad debido a un movimiento social, a los directores, administradores y a los capataces, para la distribución del trabajo para que el sea el regulador de la producción.

Se preocuparon las organizaciones, (y eso fué lo que empezó a sembrar la discordia) de nombrar delegados en los talleres y fábricas para que al representar la sociedad, el burgués tuviera con quien enfrentarse para las prontas reclamaciones y para que efectuase las cobranzas del personal. Esto ha sido una equivocación. Un delegado no puede llenar aquella misión encomendada, porque es el blanco en cualquier momento tanto del personal como del patrón. Hay trabajadores que poco o nada se preocupan del engrandecimiento del sindicato, que sólo porque pagan irregularmente se creen ya estar cobijados de todo lo que hacen y libres de hacer lo que les da la gana, y hay delegados que por el solo hecho de haberles confiado aquella misión, se han creído que podían mover al personal como a títeres y se encumbraron casi más que el capataz, para quitárselos a los burgueses.

Por una u otra causa es porque se perdieron las casas organizadas, y esto fué debido a que en el taller no se busca aquella comprensión que del trabajo dimana, sino que por la ambición que de la ignorancia deriva, han destruido lo que en un momento de entusiasmo supieron hacer, aquella pequeña organización dentro del taller.

De todo es necesario tener experiencia, y si de ésta tenemos que estudiar, es lógico pensar la forma de organizarnos de nuevo y organizar el trabajo para que en un momento dado podamos construir la sociedad futura.

¿Se podría organizar sin necesidad de imponer a nadie una organización interna en los talleres, que desempeñara un rol de continuo estudio para el perfeccionamiento tanto en la parte técnica, administrativa y constructiva?

La parte técnica no podía ser suplida por un obrero capaz de animar la producción hacia un desarrollo completo, sin necesidad de hacer sino un esfuerzo momentáneo y luego proseguir con genio para empujar el progreso, no individual, sino colectivo? ¿La administrativa, no podría ser encaminada de manera que se

supiera donde residen las fuentes de materias primas, para su adquisición, como también todo lo indispensable para la producción, haciéndose eco de donde dimana para su ingreso para una vez confeccionada la labor, poderla repartir según su desarrollo a otros? ¿Para la producción, no se podría trabajar en conjunto todos, estando unos a cargo de una cosa y otros de otra, y todos para un mismo fin?

¿Una parte activa para el desarrollo, no podría ser adelantada por las federaciones locales que se pueden crear, para tener y saber a punto fijo donde haya que recurrir y dónde acudir para el desarrollo de una población? ¿A quién tiene que tocar la mayor parte de tareas, no es a los ferroviarios, marítimos y chauffeurs, con todas las ramas dependientes de su desarrollo, por ser los indicados a transportar los productos para hacer frente a las necesidades existentes en cada uno de los países del globo?

Estas preguntas se pueden contestar sencillas, de la forma que se puede estudiar en el día de hoy. Vamos a la parte positiva de lo que tiene que ser la organización, tanto en el taller como en la sociedad. En el taller se puede hacer experimentos concretos de todo lo que se produce y podría haber así una cierta animación para el desarrollo de la labor. A más se podría educar el obrero científicamente, pues tendría que ser el taller, la escuela de perfección humana. Y en la sociedad, regular el control para el conjunto a base de conocimiento práctico de la labor efectuada.

Esto se podría compulsar a base de conferencias técnicas de cada rama, detallando los pormenores de la derivación y la expansión. Con el estudio, el obrero iría haciéndose carne de lo que podría ser el trabajo libre por el administrado, y constatando una producción con un calculado consumo, se podría hacer una síntesis de la necesidad, a que tiene el deber de acudir y dónde tiene que recurrir para su vital elaboración común.

Las federaciones locales tendrían el deber de acreditar a los sindicatos adheridos la forma de desarrollar la labor de las sociedades de gremios, la expansión y la correlación entre sí y con otros y recuperar hacer que los gremios sean fuentes propicias para un desarrollo necesario, de un determinado momento capaz de proseguir mientras se pueda.

Las federaciones locales tendrían que procurar hacer una estadística de los gremios y procurar que cada uno indicara poco más o menos la producción que desarrolla y la materia que elabora. Se podría tener así un informe que coincidiría eficazmente a una labor bastante extensa, como para conocer a ciencia cierta el movimiento industrial de una población. Los gremios podrían hacer lo mismo en el ramo, para facilitar la labor de la federación local, y con este procedimiento se podría impulsar la verdadera obra revolucionaria para que al

Movimiento gremial.

Existe hoy como ayer en el gremio, una indiferencia que trunca los ánimos de pensar en un más bello porvenir. Los ánimos estancados, sin un espasmo de sensibilidad, sin un resurgir, vacilantes seguimos sin preocuparnos por nuestra misma situación. ¿Qué esperamos? ¿Esperamos que nos reduzcan los sueldos y nos releguen a un estado que no há mucho sufríamos? ¿Esperamos que impere otra vez el régimen imperativo que existía? ¿Queremos que nuestro hogar sea otra vez un infierno de miseria sin que nos toque una inspiración para un beneficio de nosotros mismos? Eso esperamos, obreros elaboradores del dulce, si no nos reponemos en nuestro camino trazado, y que un día supimos hacernos respetar.

Recordemos lo que fué; recordemos que debido a la lucha que existía, los talleres estaban agitados esperando todos poder conseguir una mejora que nos era necesaria; recordemos que sólo hallar de la sociedad éramos respetados en todas partes, y también otras muchas que nos beneficiaban. En esa hora que tenemos que aprovecharla. Tenemos que precavernos, apuntarnos sólidamente para que los vendavales reaccionarios no nos tomen de sorpresa, destruyéndonos la organización de nuestro gremio.

Engrosamos las filas de la sociedad para hacernos fuertes, que así un día no lejano podremos otra vez ser lo que fuimos, o más bien lo que debemos ser.

Resultos del 1.º de Mayo

No hubo mayores consecuencias por esta fecha, porque muchas casas ya de por sí cierran. Pero, no obstante, en algunas no ha pasado así. Reseñaremos lo de la casa «Al Campidoglio». En esta casa por haberse solidarizado los obreros con el paro de ese día, al volver a sus tareas, al día dos, éstos fueron despedidos sin más trámites.

Se desprendió desde el primer momento en que se encará la lucha contra este burgués, por su inicio proceder, que llegaría a ser algo arduo y escabroso. Así fué. El sindicato tomó la ofensiva de tal arbitrariedad y está, desde aquel día, en abierta lucha con dicha casa.

Está sito en Rivadavia 5, y se denominó «El Campidoglio».

Una treta del capatá fué lo que provocó el conflicto. Se había organizado el personal y eso es lo que no podía tragar él, porque tenía que marchar en línea recta; y como siendo uno de los tres maestros que sólo hay en Buenos Aires, según él, debía supeditarse, ahí está la madre del borrero.

Allí como caído del cielo, está el borrero que fué de todas las Camellas, Da Rosa (con su barriga y cuer.). Uno que vino de la guerra, que fué capatá de Gambaudi y todo un tronador de libros diplomático en la ciudad de Buenos Aires, llamado Juan de la Parra, y el señor Rey de las Monedas, Ramón Montes. ¡Cuadrilla completa! ¡qué hermosura!

No obstante, se le hace una activa guerra que le cuesta algún disgusto y no cesaremos hasta triunfar o ser derrotados del todo.

No le va a servir a este burgués mandar cartas a determinadas casas dándole a los obreros que han tenido la desgracia de caer en las garras de ese sapo venenoso, para que sean lanzados a la calle, para recogerse viéndolos sucumbir de hambre. De eso solo se valen los desgraciados que en su pecho sólo tienen veneno para herir a mansalva, y los ambiciosos, cuando la presa le vuela.

En el «Modern Salón»

Hace ya tiempo que en esta casa no existe la organización como debiera ser. Se han vuelto débiles y aunque conservan algunas mejoras, no son todas las necesarias que dentro del taller tendrían que existir. Sabemos muy bien que mientras sea inexpugnable la roca del Jockey Club no harán nada los obreros de esa casa, porque está supeditada por lo cercano que es; pero se procura vencer los obstáculos para llegar hasta el corazón de ese blok. ¿Lo sabéis eso, obreros de la confitería «Modern Salón»? ¿Por qué queréis retirarlos los que hasta ayer supisteis comprender vuestra situación? ¿O cansáis, cuando quizá está cercano el triunfo?

En la Centro América

Parece que en la casa esa, que más

misma tiempo de destruir esta inicua sociedad, se pueda emprender sin necesidad de apóstoles mercenarios, la verdadera obra constructiva para el bien humano, basamentada por el amor y la justicia, con la propia comprensión social.

No se caerá quizá así en el abismo que han caído otras revoluciones que han conmovido los cementos de un régimen autoritario que existía. No se verías espectáculos como se ven, que han tenido que sucumbir los verdaderos revolucionarios, extenuados por el hambre de los pueblos.

(Continuará)

bien podríamos llamarla «Centro del Infierno», ha dado que decir algo la publicación que sobre ella se hizo el mes pasado. Seguro no habrá sido por alabarla. Todo esto no importa. Aunque haya quien critique, quien nos trate de depravados, nosotros informaremos al gremio lo que pasa y si hay alguno, como el capatá o patrón de esa casa, que no le guste, que ponga las cosas en su lugar y concluiremos. Mientras diremos: que la «Centro América», por dignidad propia, debería rehúsar el gremio en general de trabajar allí, hasta que supieran respetar a los trabajadores.

En la Confitería «Torino»

El maestro de esa casa fué llamado a la comisión por haberle formulado una denuncia un obrero de la casa, el cual al presentarse expresó su conformidad al sindicato y que procuraría hacer lo posible para organizar al personal. No afirmamos que esto sea cierto, porque conocemos el torro, pero si no cumple su palabra, también lo señalaremos para decirle que no es ni siquiera hombre.

En otras casas

Están a punto de ser presentados varios plegos de condiciones para pedir varias mejoras, una de ellas el día libre, o sea el descanso hebdomadario.

Esperamos que no dará lugar a reñías luchas y que estos obreros serán apreciados por el valor que tienen. Y si hay lugar, haremos lo que a nuestro alcance esté para triunfar en nuestras aspiraciones, siendo lógicos.

Los que sufren las consecuencias de las habilitaciones

Habíamos perdido un compañero hacía varios meses, porque lo habían habilitado en una casa.

No lo desahuciamos mal a ese compañero, pues creímos siempre que era una ofuscación que había tenido en un momento y que cuando se desengañara sufriendo la lógica decepción, vendría otra vez a nuestro lado. Así fué. Vino otra vez, dando razón a lo que tantas veces decíamos: vino otra vez a nuestro hogar a compartir su dolor con el nuestro y también sus alegrías. No es más habilitado. Eso es lo que esperamos de otros que también cayeron, pero por desgracia éstos o muchos de ellos no tienen el corazón tan sencillo, para venir otra vez como se fueron. Pensad camaradas que habéis caído en este lazo, que la rehabilitación es o ha de ser la base primordial de futuras luchas, y que vuestro puesto es la sociedad del gremio para luchar para un porvenir. Ahora sí; aprended para otra vez, no sea que tengamos que repetir esta cantimplora todos los días, porque quizás al fin lo daríamos la sacrosanta patada del desprecio.

DEL INTERIOR

De La Plata

El 1.º de mayo, el gremio de esta ciudad de elaboradores del dulce, llevó en un todo la medida de lo imaginable. Se apuntó ya al ver la concurrencia a la asamblea organizada para ese fin, a la cual también concurrían d's delegados de nuestra entidad para animarlos con su sencilla palabra.

Fué, francamente dirlo, un hecho que hizo renacer una esperanza clara y sencilla de lo que puede llegar a ser esa sociedad en la ciudad de La Plata.

¿Estarán dispuestos nuestros camaradas a acudir el yuyo que tanto tiempo vienen sobrelevando? ¿Han comprendido que la lucha con el desprecio de lo que puede ser un mendrugo, ha de ser un fiel exponente sólo de nuestra capacidad revolucionaria?

Tendría que ser así; tendríamos que comprender ya por nuestra enseñanza solo en la vida por los sufrimientos continuos a que estamos abocados.

Los obreros de La Plata, quizá con ese prelujo, podrán alcanzar más un porvenir más humano o podrán salir un ciclo de luchas, para revivir como los demás explotados del orbe, al compás de todos los trabajadores conscientes.

De Bahía Blanca

Hallándose abocados estos camaradas a la formación de la biblioteca social, han organizado una rifa a beneficio de este fin.

Esperan esos compañeros con ansia el resultado de esta rifa para comprar lo que será luz para su inteligencia, eso es, libros donde se ilustrarán para llegar a una más completa emancipación. Los amantes del libro, han comprendido siempre y más elocuentemente las vicisitudes que arrastra tras sí la ignorancia. Sufrimos las intermitencias de tantos suplicios segregados, sólo porque nos ha faltado una vibración que quizás podrá habernos dado el libro y es eso lo

LA JUSTICIA (Apólogo)

Erane dos ratones más pobres que las ratas y hambrientos como dos cesantes de comedia. Habían pactado entre sí una alianza ofensiva-defensiva, y como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un día tuvieron un hallazgo feliísimo: algo que por su materia era exquisita golosina: por su tamaño, incalculable riqueza para los ratones, y por su forma, bñón fácilmente transportable a donde se le quisiera llevar.

En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanca y sonora estaba diciéndoles: Comédame.

No hicieron tal cosa los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumida en dos bocados y optaron por empujar al queso, llevándolo por delante y discurriendo por el camino que es lo que habían de hacer con aquel portentoso que les había deparado la suerte. — El queso es de los dos — dijo uno — pero ¿cómo partirlo? — ¿Cómo partirlo en dos mitades verdaderas? Y acordaron

que buscan los camaradas de B. Blanca. Han remitido porque l's ayudemos, 250 números, que ni uno sólo debemos mandar de vuelta. Al gremio recurrimos confiados que así lo podremos hacer. Los números están en secretaría, y valen 20 centavos cada uno.

De Córdoba

¡Saludemus a la nueva entidad y al primer triunfo después de su constitución! En Córdoba se unieron los obreros elaboradores del dulce y constituyeron la sociedad de resistencia del gremio, denominándola Sociedad O. en Dulce Unidos, con secretaría en la calle Alvear número 78.

De las confusas informaciones que hemos relatado en el número anterior, ya vislumbrábamos que era un hecho su formación. Por eso dábamos ya con certidumbre un saludo a la nueva institución creada en Córdoba. Allí se han unido estos obreros, no solamente para estar asociados, sino para luchar contra el enemigo común y para conquistar las mejoras que crean necesarias a sus necesidades de hombres organizados.

De esto han dado una prueba ya, pues el 1.º de mayo se paralizó el trabajo en todas las confiterías. ¿Podremos decir como los de La Plata, que es un prodigio de futuras luchas? Creemos que sí.

En Córdoba habían perdido todas las mejoras e incluso la sociedad del gremio a raíz de la última huelga general habida en aquella localidad, y comprendieron después del vendaval, que su única salvación era organizarse nuevamente y con bases diferentes de las que habían tenido antes; y héte así que surgió un nuevo organismo más potente, también con bases más sólidas y libres, como son las que auspicia nuestra F. O. R. A.

Conmovidos damos la noticia, y entusiastas saludamos a los que supieron crear la nueva organización en Córdoba. Solo falta un resurgimiento en Rosario y podremos decir que tenemos en parte el gremio organizado.

DEL EXTERIOR

Nuestras relaciones con todos los obreros del dulce, hasta del exterior, se hacen cada vez más francas y reciprocas, no para una exposición farandulera, sino para saber en concreción los arduos problemas que agitan al gremio en todos lados, por ser el más despreciado y envilecido también.

A raíz de una carta que hemos remitido a nuestra similar en Río de Janeiro, hemos recibido la presente nota que por ser tan interesante la hemos traducido y la damos a publicidad:

«Río de Janeiro, marzo 23 de 1922. Camaradas de Buenos Aires, salud:

Hemos recibido vuestra última remesa de ejemplares de «El Obrero en Dulce» junto a la que también venía una carta en la cual nos pedías os enviásemos periódicos nuestros.

Los periódicos os enviamos adjunto a esta; y en cuanto al aprecio que nos merece vuestra grandeza de sentimientos y vuestros hechos para con nosotros, no tenemos palabras que lo puedan expresar. Preguntad a vuestra conciencia y ella os dirá todo el respeto y cariño que nos merecen, ella os dirá que nuestro nosotros hay un sólo interés, un sólo cuerpo empujado por el mismo espíritu hacia idénticos fines. Nos pedís que no nos dejemos eludir por aquellos que desprecian nuestra grandeza de trabajadores para con esos que nos roban, sacian en nuestras propias carnes todo

por Luis BERMEO

acudir al juez para que hiciera la partición. El juez era un mono de lo más listo y avisado del género. Entrado de la réplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso a administrar justicia. Después de muchas pruebas y tanteos, partió el queso y puso cada mitad en el platillo. El fiel se inclinó una milajita por un lado.

No hay que apurarse. El mono morió el pedazo mayor y volvió a pesar. Entonces pesaba más del otro lado.

— Con otro mordisco arregla — dijo el juez. Nueva pesada, y ¡oh, dolor! Nuevo desequilibrio.

El mono volvió a mordir y a pesar, y a repetir la operación. Y los trozos de queso menguando.

Y los ratones, quietos; inquietos, mejor dicho.

¿Y a qué seguir? Los mordiscos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado, algo tristes, pero muy agradecidos del mono, que les había administrado justicia gratis...

su odio deshumano y quienes echando mano de los más siniestros medios nos envuelven en sus redes privándonos de los beneficios a los cuales, como obreros, somos los únicos con derecho de disfrutar.

Mas, si es preciso luchar para alcanzar ese derecho usurpado, en la lucha estamos; si es preciso ser más fuertes que ellos, tras de eso vamos; si es imprescindible triunfar, triunfaremos; pues la razón está de nuestro lado. La corriente revolucionaria se ha extendido por todo el universo y nadie será capaz de romperla. Al contrario, cada vez más se acrecienta nuestra fuerza, y de ello prueba nos días nuestros.

Sabemos bien que estamos siendo vendidos en franco remate al precio del que más dé; ello nos lo demuestra la conferencia de Génova y demás nacionales e internacionales; pero continúan los negociantes de carne humana vendiendo a los pueblos esclavizados, que nosotros continuamos en nuestra pugna o la haremos por la libertad hasta que llegue el día que nuestra voz sea tan impotente como el trueno y firme como la naturaleza, para obligar a todos los Césares a bajar de sus poltronas. Este grito, es el grito de la conciencia de los pueblos esclavizados que reconocen su esclavitud y no quieren permanecer en ella.

Nada más. Salud y revolución. Manuel de Vascimonto, 1er. secretario.

¡MUCHACHOS!

Lo mejor nuestro lo gastamos, sin tasa ni provisión, de jóvenes. Y esto es lo bello. Gracias a ese oscuro afán de echar al aire y la noche el espíritu y la carne, hay todavía en el mundo flores y serenatas. Bellezas y esperanzas.

La juventud de la vida es una fuente que no se agota nunca, que se renueva siempre. ¡Para quién canta, por qué florece?... Tanto valdría preguntarle a una mata o a un ave. Es un profundo y celeste misterio.

Y si es bella la juventud porque se da y se siembra, más bella es cuando se alza a un ideal de justicia y aparece entre los viejos para imponer sus sueños, edificar sus quimeras. Entonces completa en sí el sentido de la vida, porque une al candor la audacia y a la tormenta el empuje. Podrán doblarla o batirla, pero su paso se queda como un rastro de perfumes y de cantos.

¿Qué otra cosa son los genios más que niños grandes, muchachos viejos?... Crean en todo lo noble y salvan de un vuelo todo lo feo. Asientan, como las plantas todo, y vuelven flores. ¿Y en quién pondremos los ojos sino en ellos?

Muchachos, muchachos: atropellad al destino, guerrad la sombra, daos besos o pegaos por lo que creáis bueno o malo. Haced, intentad hacer a vuestra imagen y semejanza la vida. Eso es ser jóvenes.

No temáis soñar de más, ser demasiado locos o audaces. Mirad al alrededor vuestro qué triste, estéril, cobarde es todo. Empapead vuestro aliento, voltead vuestros frescos pulvis sobre tanta cosa seca: textos, conciencias, costumbres. Sacudid a los que duermen y a los que velan; todos son viejos. Sembrad, sin tasa ni provisión, a vlosos. Hay que

remozar la tierra esclava y burguesa, con cantos y hechos subversivos y anárquicos, muchachos. ¡Muchachos! R. González PACHECO

BALANCES

De Marzo 1922

ENTRADAS—	
503 cotizaciones a un peso	503.-
92 idem, a 50 cent.	46.-
De extras solidarias:	
27 realizadas a 20 centavos	5.40
Del local:	
S. Moscatos, alquiler febrero	60.-
S. Ladrilleros, por asamblea	10.-
Carnets:	
50 expendidos a 20 centavos	10.-
Donaciones:	
De Aldanondo, 1 día de jornal	6.-
Del delegado	0.90
De Atilio Yacazzi para C.P.P.	0.75
Dividendo:	
29.º ejercicio del Hogar Obrero	3.15
Total entradas	669.20

SALIDAS—	
Alquiler local, marzo	30.-
Al delegado, su haber	140.-
10 por ciento sobre 549 cotiz.	54.90
«La Protesta», por trabajos efectuados en el mes de febrero	13.-
Donación conforme asamblea, a la U. G. A.	10.-
Luz, mes de febrero	12.30
Gastos de mudanza	20.20
Circulars y programas para la asamblea y fiesta a Garrido	3.-
Estampillas de 2 y 5 cent.	25.-
1 pasaje a Junín para Castells	10.-
1500 sobres	6.-
Cartas certificadas y tranvia para delegaciones	8.-
Papel para cartelones	0.50
Total salidas	760.20

RESUMEN—	
Salidas pesos	760.20
Entradas pesos	669.20
Deficit pesos	104.00
Saldo que pasa a abril, 522.34.	

Nota.—Advertimos a los compañeros que en el presente balance están incluidos algunos gastos de la función, cuyo balance aparece por separado.

Del Festival

ENTRADAS—	
561 entradas vendidas a 0.80	448.80
SALIDAS—	
Alquiler del salón	130.-
Gastos generales del cuadro	115.-
Misión comunal	15.-
Permiso policial	1.-
Impuesto municipal	15.-
Gastos de imprenta:	
Programas	24.-
Invitaciones	17.-
Entradas	10.-
Estampillas para invitaciones	18.-
gastos varios	3.80
Total salidas pesos	348.80

RESUMEN—	
Entradas pesos	448.80
Salidas pesos	348.80
Superviv pesos	100.-

De la Rifa

ENTRADAS—	
2828 números vendidos a 0.20	565.60
SALIDAS—	
Primer premio	80.-
Segundo premio	33.-
Tercer premio	15.-
Impresión de rifas	15.-
1000 sobres	3.20
Expedición de rifas	2.50
Total salidas	148.70

RESUMEN—	
Entradas pesos	565.60
Salidas pesos	148.70
Beneficio pesos	416.90
Beneficio líquido en general 516.90.	
Por partes iguales al C. P. pesos 258.45.	

Recibi conforme: por el C. pro presos, José Calvillo. — D. Poggolini. — S. Fernández. — (Hay un sello que dice: «Comité pro presos y deportados, control»)

El bolcote es un arma de lucha que, bien esgrimida por los trabajadores, da profundos resultados.

Los trabajadores conscientes no deben consumir los productos del Trust del Tabaco, formado por el consorcio Picoard y Cia y Compañía Argentina de Tabacos. Igualmente deben rechazar todas las marcas de la Cervecería Bleckert. Ambas empresas capitalistas están en conflicto con los obreros y fueron boicoteadas por el proletariado adherido a la Federación Obrera Regional Argentina.

Para que el bolcote surta sus efectos, es necesaria la solidaridad de los trabajadores conscientes. ¡Compañeros, sed solidarios con vuestros hermanos de lucha, de miseria y de explotación!